

Humanismo

JUAN F. ALCINA

Los humanistas y el Renacimiento son para Francisco Rico imagen de una élite intelectual, príncipes de la palabra, en los que se ve reflejado y en los que converge emblemáticamente. En él se cumplen las palabras de Borges “que el pasado se altere por obra del presente”, y borgiano ha sabido reinventar el pasado y hacerlo valioso para el presente.

En el campo reducido de la historia literaria española, hay que contar entre los logros de Rico, por una parte, el haber perfilado la posición seminal de Nebrija, y, por otra, haber ofrecido una nueva valoración del siglo xv hispano. En cierta manera, romper con el espejismo del humanismo español del siglo xv es una forma de ver la política cultural y educativa de nuestro propio tiempo; y, quizá las luchas de Nebrija contra los bárbaros sean figura (dantesca) de su propia labor.

Pero como no podía ser de otra manera, su trabajo sólo puede tener sentido en espacios más amplios que tocan con la historia total de que hablaba Bataillon y que son en los que se mueve nuestro profesor de la Autónoma de Barcelona. Y en esas aguas es donde navegará en sus más recientes proyectos, pasando del particularismo de Nebrija o incluso Petrarca a las grandes corrientes del humanismo europeo.

Entrando en materia, creo que no es exagerado decir que Francisco Rico inicia los estudios sobre filología humanística en España en la década de los setenta. Anteriormente, sólo teníamos, en primer lugar, las líneas de investigación derivadas de Menéndez y Pelayo, Pedro Sáinz Rodríguez y A. González Palencia, representada principalmente por José López de Toro; otra, la más joven, entonces, convertida en historia de la filología clásica, representada por Luis Gil; y una tercera, ligada a la historia de las mentalidades y la his-

toria de la literatura española, representada por M. Bataillon y Eugenio Asensio, complementarios y contrapuestos. Rico aportó entonces una forma de trabajar nueva, en la que sobre todo se rompía con el ensimismamiento de la cultura española, el hecho diferencial español y otras obsesiones, para resaltar su relación con las líneas culturales europeas. Esto iba ligado a un conocimiento sorprendente, de auténtico especialista, de otras literaturas, particularmente la mediolatina, la humanística y la italiana, desde las que se podía volver a mirar con nuevos ojos la cultura hispánica.

Del magisterio de Francisco Rico derivan, directa o indirectamente, los investigadores que se han dedicado recientemente a Renacimiento en el campo de filología en Cataluña y fuera de Cataluña. Otra cosa son los historiadores que siguen caminos distintos aunque a la postre, en cuanto tratan de contenidos y cultura, van a remolque de lo que se haga en filología.

Las ideas sobre el humanismo de F. Rico nacen con su propia formación y bajo los grandes proyectos y definiciones de P.O. Kristeller y G. Billanovich por una parte y de las valoraciones, en especial de estudiosos británicos, sobre el espejismo del humanismo español del siglo xv, acercándose inicialmente a propuestas como las de P. Russell, N.G. Round o el propio J. Rubió i Balaguer.

El interés de F. Rico por el humanismo se remonta a su tesis doctoral sobre el *Diálogo de la dignidad del hombre* de Fernán Pérez de Oliva y se manifiesta también en su primer libro de amplio respiro, *El pequeño mundo del hombre. Varia fortuna de una idea en las letras españolas* (1970). En los capítulos que ahí dedica a Luis Vives y F. Pérez de Oliva se atiende especialmente a la posición de estos hombres de letras frente a los *studia humanitatis*. Ya entonces remite para más detalles y “más por largo en mi libro *Fernán Pérez de Oliva y el Renacimiento*”. No ha publicado, de momento, ese libro, pero podemos decir que microcosmía y dignidad del hombre para Rico han sido temas siempre ligados a cuestiones esenciales del humanismo. Y en esa línea se coloca un artículo importante sobre el tema: “*Laudes litterarum: Humanismo y dignidad del hombre en la España del Renacimiento*” (1978), escrito en 1976, para el congreso de Tours, *L’humanisme dans les lettres espagno-*

HUMANISMO

les. *xix^o Colloque international d'études humanistes*, aunque publicado después de *Nebrija frente a los bárbaros* y reeditado como "Exkursus" de *El sueño del Humanismo*. El punto de partida es la defensa de las letras en los discursos inaugurales de curso o "prolusiones" de diversos humanistas, desde Nebrija y Juan de Brocar a F. Decius y Juan Maldonado. Las prolusiones acostumbran a ser síntesis y propaganda de la mercancía que se quiere vender a los estudiantes y en ese sentido son un perfecto barómetro del peso de los nuevos estudios en las universidades hispanas. El trabajo se centra en un tema recurrente que Rico conoce muy bien, la *dignitas hominis*, la exaltación del hombre y los tópicos asociados que en estos discursos se hacen equivalentes a la exaltación de las letras como dos caras de la misma filosofía.

A partir de estos trabajos iniciales y los estudios sobre Petrarca, especialmente la gran síntesis *Lectura del "Secretum"*, de 1974 (que no toco aquí porque son objeto de un capítulo de Íñigo Ruíz Arzálluz), podemos distinguir dos etapas en esta trayectoria. El texto programático que marca la primera etapa hasta 1990 es el de *Nebrija frente a los bárbaros* y otros artículos menores. Una segunda etapa se inicia en la década de los noventa cuando sus ideas sobre el humanismo cambian sustancialmente. El cambio se dibuja ya en el balance "La filología humanística en España", escrita en 1989, y se desarrolla con más amplitud en *El sueño del humanismo*. En ella Rico limita su valoración anterior de la cultura humanística en latín como cultura dominante, invirtiendo de alguna manera los términos y colocando en primer plano el conjunto de la cultura coetánea (en buena parte en lenguas vernáculas). Veamos en detalle estos dos momentos.

Nebrija frente a los bárbaros

El núcleo inicial de ideas se plasma en *Nebrija frente a los bárbaros. El canon de gramáticos nefastos en las polémicas del humanismo* (1978), que se presenta como primicia y prolegómeno de un siempre tantálico *La invención del Renacimiento en España* ("un panorama de conjunto no demasiado extenso ni ilegible") que nunca llegará a redactar, aunque

esbozos de ese libro serían artículos como “*Laudes litterarum: Humanismo y dignidad del hombre en la España del Renacimiento*” (1978), “Un prólogo al Renacimiento español. La dedicatoria de Nebrija a las *Introductiones latinas* (1488)” (1979), “Il nuovo mondo di Nebrija e Colombo” (1984), “Nebrija, Aires Barbosa et l’humanisme de leur temps” (1984), “De Nebrija a la Academia” (1985) o “Petrarca y el ‘humanismo catalán’ ” (1982) de los que hablaremos después.

El objetivo de *Nebrija frente a los bárbaros* fue analizar la andadura hispana de dos temas: *a.* el tópic de los catálogos de los gramáticos medievales que los humanistas enunciaban como canon nefasto del que debía huir la nueva educación humanística desde Valla a Erasmo y su aparición en textos españoles; *b.* la importancia crucial de Nebrija en la introducción del humanismo en España y la influencia que ejerció en una pléyade de alumnos que fueron copando cátedras de las universidades hispanas de la primera mitad del siglo XVI.

La gestación del canon nefasto de “Alejandros, Ebrardos, Pastranas...”, está dibujada con precisión desde Petrarca o Leon Battista Alberti hasta la culminación con Lorenzo Valla y su presencia (o más bien ausencia) en el prerrenacimiento español del siglo XV. Actualmente sabemos algo más sobre este difícil siglo XV hispano: sobre Alfonso de Cartagena tenemos las matizaciones de M. Morras, sobre Joan Ramon Ferrer tenemos la edición de A. Cobos, etc. Pero la visión de conjunto que ofrece Rico de la cultura de curiales y universidades antes de Nebrija es todavía absolutamente exacta. En el capítulo dedicado a la trayectoria de Nebrija se presenta el proyecto de transformación del mundo universitario hispano que fue desarrollando este humanista desde su regreso de Italia en 1470, a la zaga de Valla y Poliziano, desde el núcleo inicial de las *Introductiones* de 1481, con sus sucesivas reediciones, a los *Ænigmata iuris civilis* o los trabajos sobre filología bíblica. Ahora tenemos más información sobre las ediciones y recreaciones *ab ovo* de las *Introductiones* gracias a C. Codoñer que ha emprendido también un amplio proyecto de editar los *Opera omnia* de Nebrija. Pero el inicio de este *revival* de estudios nebrisenses hay que colocarlo en la nueva valoración que ofreció Rico en *Nebrija frente a los bárbaros*.

HUMANISMO

En sucesivos artículos Rico irá perfilando esta imagen: el análisis de la dedicatoria de las *Introductiones* de Nebrija y su significado programático intentando atraer a la reina Isabel a ese proyecto será el tema de “Un prólogo al Renacimiento español. La dedicatoria de Nebrija a las *Introductiones latinas* (1488)” (1979). En “Il nuovo mondo di Nebrija e Colombo. Note sulla geografia umanistica in Spagna e sul contesto intellettuale della scoperta dell’America” (1984) se pondrán de relieve los intereses astrológicos y cosmográficos en torno al nebricense *Isagogicon cosmographiæ* (1487-1490) como derivación de las nuevas lecturas humanísticas de textos científicos antiguos. Rico nos enseña con precisión cómo Bartolomé y Cristóbal Colón no fueron por casualidad ante los Reyes Católicos a presentar un proyecto fantástico, sino que eran perfectamente conscientes de la existencia de un ambiente preocupado por cosmografía al arrimo de Estrabón, Plinio o Pomponio Mela.

Sobre el tenue humanismo del siglo xv hispano versará la “Premessa (Sull’Itinerario Spagnolo di Giacomo Publicio)” (1985), en la que intentará sintetizar los pocos datos que tenemos de una serie de humanistas hispanos menores (siempre exiliados) que a lo largo del siglo xv circularon por Europa, como Giacomo Publicius y Iohannes Serra (sobre este último volverá en la “Posdata [1985]”, de la nueva edición de *El pequeño mundo del hombre* [1970: nueva ed. 1987]). Prologará la edición de Jeroni Pau, *Obres*, de M. Vilallonga (1986) y seguirá el rastro de Petrarca en el siglo xv que empezó a estudiar en “Cuatro palabras sobre Petrarca en España (siglos xv y xvi)” (1976), especialmente en Cataluña, “Petrarca y el ‘humanismo catalán’ ” (1983). En este último hace una criba de las citas de Petrarca en el cuatrocientos, mostrando cómo el autor del *Secretum* se convierte en una *auctoritas* más para expertos del *ars dictaminis* o autores de sermones medievales, que evidentemente no captaron nada de la capacidad renovadora de los textos petrarquescos de los que extraían *sententiæ*.

La ética del humanismo fue objeto de una colaboración suya para el primer volumen de la *Historia de la ética* de V. Camps (1988). Frente a la lógica y metafísica medieval “el humanismo suponía en

JUAN F. ALCINA

buena medida la entronización del paradigma ético en la actividad intelectual”. Esta cara del humanismo aparece ejemplificada en Petrarca, L. Bruni y L. Valla: estoicismo, aristotelismo y epicureísmo cristianizado respectivamente que marcan la historia del humanismo hasta Justo Lipsio o la moral aristotélica de Juan Ginés de Sepúlveda o Melanchthon.

El sueño del humanismo

En *El sueño del humanismo (De Petrarca a Erasmo)* (1993) —“sueño” en el sentido de anhelos o proyectos, pero también dentro del género literario de los sueños o visiones, apropiado a la nocturnidad laboral— Rico hilvana a modo de *oratio* o de discurso largo una introducción breve en la que está metido lo esencial sobre el nacimiento y muerte del humanismo. Las ideas centrales de ese libro están *in nuce* en el balance “La filología humanística en España” (1993), escrito en 1989, en el marco de una crítica a los *Neo-Latin Studies* como disciplina aislada de la romanística y del resto de las filologías modernas. En *El sueño*, la visión que ofrece del humanismo es más amplia. Es filología y *studia humanitatis*, pero también placer, “entretenimiento de príncipes”, y, sobre todo, una vocación de aplicarse *ad vitam*, de influir directamente en la cultura del momento. Esta capacidad de incluir y recrear otros campos, desde arquitectura (L.B. Alberti) a cosmografía (Nebrija, Colón), y tantas otras, más que el núcleo primigenio de los *studia humanitatis* será el centro de la nueva interpretación del humanismo que difundirá con este trabajo.

En Italia, el inicio del fin del sueño se coloca en Poliziano. En él los *studia humanitatis* han llegado a un nivel en que no pueden avanzar a través del imperialismo de otros tiempos, ganando terreno a otros saberes, sino a costa de señalarse un marco propio, sacrificando la tentación anexionista. El empuje del humanismo que en Italia está acabándose hacia 1500, revive y triunfa sin embargo fuera de Italia en los países del norte de Europa y nuevos hombres como

HUMANISMO

el triunvirato de G. Budé, Erasmo y Luis Vives. Enlazan con el humanismo italiano inicial, con la pedagogía de Guarino, por ejemplo, pero son hombres distintos, porque son hombres de la imprenta; viven de ella, como no podía hacer ningún italiano cuatrocentista, y se valen de su formidable poder.

Nacen, especialmente en el caso de Erasmo, el más influyente de los triunviros, de la propia dinámica interna de los *studia humanitatis* que es más importante, según Rico, que las coincidencias o los antecedentes que se puedan encontrar en L. Valla y otros italianos. La religiosidad erasmiana nace de ideas centrales al humanismo, aunque paralelamente no falten otras influencias.

Con la muerte de Erasmo en 1536 la muerte del humanismo está ya a la vista. Del sueño se pasa al despertar y a la limitación de especialidades y a la búsqueda de nuevos rumbos: de Plinio y Dioscórides se pasa al empirismo de la Historia Natural, del humanismo se pasa al estricto campo de la filología clásica, y de la creación en latín, “por muchos frutos que dieran en la lírica o en el ensayo, se les escapó el género arquetípico de la modernidad, y la novela y poco menos que toda la gran literatura de ficción se hicieron en vulgar”. Y sin embargo, nada de lo que vino después sería posible sin el humanismo. “La grandeza del humanismo reside precisamente en haber abierto caminos, que a partir de un cierto momento ya no pudo seguir recorriéndolos por sí mismo, con los planteamientos que le eran propios, y tuvo que ceder el paso a otros.” O, en los términos del artículo antes mencionado: “Ahí residen, insisto, la grandeza y el límite del humanismo: haber abierto caminos que luego no pudo recorrer hasta la meta soñada. Opino que ahí puede hallarse también una lección esencial para la filología latina humanística que hoy se templea en España: tener bien presente que el valor profundo del humanismo está menos en sus logros exclusivos que en el conjunto de la cultura a la que dio impulso en una medida tan decisiva, y que, por consiguiente, esa filología no puede ni debe tender a una hipotética autonomía ni a una absurda pureza metodológica, sino que, sin renunciar a ninguna exigencia científica propia, debe dirigirse siempre hacia el horizonte más vasto y complejo de la historia total”.

JUAN F. ALCINA

Rico llega aquí a una madurez que se refleja incluso en la forma. De una sentada, casi sin notas —o sólo las imprescindibles, para que dejen traslucir, como en breves instantáneas, la solidez del saber que se esconde detrás—, consigue ofrecer una visión nueva de lo que fue importante en el humanismo. No sé si ha llegado aquí al ideal de moverse en el mundo de la historia total, pero sí que ha producido una preciosa pieza de reflexión sobre un fenómeno cultural.

No ha llegado a escribir nunca una visión de conjunto del humanismo hispano, aunque en varios momentos, como he indicado, tuvo la idea de hacerlo. Prefirió, como Poliziano, ir tocando, como en miscelánea, cuestiones esenciales, pero dispersas y dibujar tendencias generales de esta historia. Pero con ello ha marcado un camino y ha abierto los ojos a varias generaciones de estudiosos del humanismo.